

rias y de las filiaciones republicanas radicales. El medio asociativo y las prácticas discursivas de unos y otros eran, a menudo, francamente compatibles. Será a raíz del salto dado a la política, de la mano de Alejandro Lerroux, que la biografía de Martínez Barrio resulte paradigmática del *cursus honorum* que, se suponía, debía o podía seguir todo buen republicano. Hacer política, empezando por la corporación municipal, permitía progresar, aunque ello no supusiese, como puede verse en su caso, su palabra y sus actos, la renuncia a un cierto grado de honestidad tanto para con los orígenes como para con las idealidades.

El momento de gloria lo alcanzó Martínez Barrio en tiempos de la Segunda República. Fue un instante de plenitud no sólo para él, sino para sucesivas generaciones de españoles que se sumaron a la esperanza en la República que finalmente se plasmaría en 1931. Las expectativas, las primeras dificultades, los errores, los intentos de rectificación son expresadas, en republicano histórico, por Martínez Barrio. Lo son tanto en los meses de complicidad con Lerroux como en los tiempos posteriores de aproximación a Manuel Azaña. Las sucesivas apuestas de Martínez Barrio condicionadas por un alto sentido del valor de la legalidad, por la imprescindible «pacificación de los espíritus» —reflejo de la aspiración masónica a la armonía universal— que debía acompañar, también, a una irrenunciable vocación por la reforma. De reforma generosa en lo territorial —con una clara visión autonómica desde la unidad de la patria—, de reforma razonable en materia de laicidad, de reforma posible en lo social. El sentido del combate republicano permanece inalterable en la Guerra Civil —a pesar de las derivas que denunciaba— o en el esfuerzo por mantenerlo con vida más allá de la derrota, en otras geografías alejadas de la patria. Es el exilio el territorio donde se completa un recorrido que, insisto, es el de una de las Españas de la primera mitad del siglo XX.

Todo ello, y en particular, dado que apenas se ha referido en las líneas precedentes, el pa-

pel central de la masonería tanto en la vida de Martínez Barrio como en las posibilidades de desarrollo de las culturas democráticas y progresistas en España, queda reflejado en el espléndido estudio preliminar. Un estudio que hay que esperar sea la primera cata de una perentoria biografía política del personaje que Álvarez Rey debería abordar. Un estudio que, por el momento, constituye un apoyo precioso para orientar al lector en el magma abrumador de los papeles del ilustre prohombre sevillano así como una pieza ineludible para quienes se ocupan en conseguir una mejor comprensión del rol histórico del republicanismo español.

Ángel Duarte

CARME MOLINERO Y PERE YSÀS

***La Anatomía del Franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977***

Barcelona, Crítica, 2008

ISBN 978-84-8432-006-7

Impulsada en gran medida por el debate político vigente, la historia de la dictadura franquista suscita hoy día un extraordinario interés en la opinión pública. Sin duda alguna, la política represiva es uno de los aspectos que provocan una mayor atención mediática y social en los últimos meses, pero no es el único. Buena prueba de ello son las recientes publicaciones que abordan el estudio y análisis del régimen desde perspectivas nuevas o poco exploradas hasta el momento. Estudios encaminados al estudio de la trayectoria del franquismo desde los años sesenta hasta su final —período que hasta hace bien poco permanecía un tanto en la sombra— o, como en el caso que nos ocupa, a profundizar en el análisis de la evolución del Régimen desde un enfoque y fuentes en gran parte inéditas. En esta última línea se inscribe el libro de Carme Molinero y Pere Ysàs, *La Anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Sus autores, profesores de la Universidad Au-

tónoma de Barcelona e impulsores del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID/UAB), un grupo multidisciplinar que cuenta con más de 80 investigadores, han publicado ya un buen número de obras sobre la dictadura franquista y son, sin duda alguna, dos de los mejores especialistas en este período de nuestra historia reciente.

Tal como plantean sus autores en la introducción, el libro aborda el estudio del régimen «desde dentro», tomando como hilo conductor los debates del Consejo Nacional del Movimiento. Organismo superior de Falange Tradicionalista y de las JONS, había sido creado en 1937 con carácter consultivo y subordinado al jefe nacional, Franco. Sus componentes lo eran por su condición de dirigentes nacionales del partido o por designación del dictador y pertenecían a las distintas familias políticas que albergaba el partido único. La heterogeneidad ideológica de los consejeros, sin embargo, quedaba compensada por su homogeneidad esencial, la lealtad al general. A lo largo de los años cuarenta, la actividad del Consejo fue bastante limitada y prácticamente inexistente desde el final de la guerra hasta 1956, en que fue revitalizado por el nuevo secretario general José Luis de Arrese dentro de su estrategia para institucionalizar el régimen.

A partir de esa fecha, el Consejo desarrolló una actividad creciente como foro de debate y análisis político de los problemas que planteaba al régimen su débil institucionalización y los cambios que había experimentado la sociedad española. A lo largo de todas y cada una de sus sesiones, los consejeros se empeñaron afanosamente en la búsqueda de las fórmulas apropiadas para lograr la adaptación del régimen a los nuevos tiempos y asegurar con ello su preservación, sin cuestionar naturalmente la *legitimidad de origen* de la dictadura y los principios fundamentales que la inspiraban.

Estructurado en dos grandes secciones, la primera de ellas corre a cargo de Carme Moline-

ro que analiza el período que transcurre entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el año 1970. La segunda, debida a Pere Ysàs, se centra en los años finales del franquismo y primeros de la transición hasta la celebración de las primeras elecciones democráticas, en 1977. Una cesura, la de 1970, que podría redundar en un cierto desequilibrio pero que obedece a motivaciones bien fundadas. La multiplicación de las sesiones del Consejo a medida que se aproximaba lo que eufemísticamente sería denominado como el «hecho biológico», reveladoras de la profunda preocupación de las elites franquistas sobre el futuro del régimen sin Franco pero también de las discrepancias sobre la mejor manera de alcanzar ese objetivo. En conjunto, cinco capítulos, dos correspondientes a la primera parte, tres a la segunda, en los que se examinan con detenimiento las discusiones y las propuestas de los componentes del Consejo.

Unos debates que los autores enmarcan justamente en la evolución interna seguida por el régimen franquista y el conflicto que enfrentaba a las elites políticas en su lucha por el poder, de un lado, así como en el incremento del disenso y la movilización de la oposición. Los acontecimientos de 1956, la Ley Orgánica del Estado, la reforma sindical, la muerte de Carrero Blanco, el Espíritu del 12 de febrero y el proyecto para la reforma política de Suárez son hitos que permiten conocer de primera mano las reacciones y alternativas planteadas desde el Consejo, por otro lado, poco o nada coincidentes. La clarividencia con que algunos consejeros, Rodolfo Martín Villa por ejemplo, analizaban la realidad social y planteaban vías para una reforma de la dictadura que apuntaban incluso hacia la democracia, contrasta vivamente con la defensa a ultranza del régimen por los sectores más inmovilistas, entre los que sobresalía el siempre vehemente Blas Piñar. En cualquier caso, las propuestas de unos y otros carecían de eficacia política alguna, dado el carácter meramente consultivo del Consejo. Molinero e Ysàs demuestran fehacientemente que nunca operó

como lo que en teoría era, órgano superior del partido único, sino más bien como think tank, una fábrica de ideas que, por otro lado, tampoco llegaron a materializarse. Salvo, a finales de 1974 –la fecha en sí ya es significativa– en el caso de las asociaciones políticas, al fin y al cabo una victoria pírrica del sector inmovilista, mayoritario en el Consejo. De aquellos que esperaban con la famosa «ventanilla» hacer frente a los retos de un presente cada vez más enrarecido y, sobre todo, alejado del 18 de Julio.

Como es natural, el Consejo Nacional del Movimiento no constituía todo el franquismo. Sólo era una parte y, tal como ponen de manifiesto los autores de este libro, no la más relevante en la praxis política, pero sus debates y propuestas de futuro para un franquismo sin Franco reflejan de modo descarnado el creciente y profundo desajuste entre un régimen anclado en el espíritu del 18 de Julio y las aspiraciones y necesidades de una sociedad cada vez más ajena a todo lo que representaba. Un libro, pues, necesario, que aborda un enfoque poco explorado y que enriquece nuestro conocimiento sobre la dictadura del general.

Ángeles González

### JULIO PRADA RODRÍGUEZ

#### ***De la agitación republicana a la represión franquista (Ourense 1934-1939)***

Barcelona, Ariel, 2006

ISBN: 978-84-344-5208-4

Decía la máxima asentada por la «Xeración Nós» que había que concebir a Galicia como célula de universalidad, acentuando así la vocación que les animaba, firmemente asentada en la revalorización de lo propio en una clave global. De algún modo, la obra de Julio Prada parece querer convertir también su estudio sobre Ourense en algo más que un estudio sobre la represión dentro del modelo agregacionista-provinciano al uso. Para ello, se acude a una suerte

de metodología histórica en la cual se combina un conocimiento exhaustivo de las fuentes y unas lecturas bibliográficas de contenido teórico, que pretenden amplificar el espectro de las hipótesis que se plantean. Con respecto a las fuentes, sólo cabe insistir en el impresionante volumen de documentación manejada, que transita desde la fuente de origen judicial, la documentación administrativa o privada, a la propia fuente oral. Tanto es así, que sin duda la obra no hace justicia al esfuerzo titánico de un historiador que ha podido llegar a tal cantidad de fuentes en un tiempo relativamente corto, con el mérito añadido de haberlo hecho sin ayuda más que de su propio trabajo. Una parte de ello se refleja en el útil CD que acompaña a la edición. Evidentemente, esta obra supone la culminación de una trayectoria de estudios de la última década y convierten al autor en el especialista más destacado sobre un tema de tanta enjundia como la Segunda República y la represión en la provincia de Ourense.

Y es que, como señala Prada, a pesar de los límites en las transformaciones económicas y sociales, el «Ourense republicano no es ajeno a los grandes debates de la política nacional» (p. 14). Comienza su trabajo con un breve repaso de algunos referentes sociológicos e históricos acerca de la violencia, básicamente alrededor de las síntesis de Eduardo González Calleja, para concluir que será más importante la percepción de la violencia que generan los actores sociales que la propia violencia en sí misma. Insiste en esta idea al afirmar que PCE y Falange, objetivamente poco más que grupúsculos, poseían una gran capacidad de intimidación, que llevaba a la percepción de una *materialización ampliada* de su capacidad real de proyección sobre la sociedad (p. 31). A pesar de algunos deslices deterministas, «la dinámica de *acción-reacción* en que entraron derecha e izquierda en las calles ourensanas sólo podían concluir con la eliminación, ya que no física, cuando menos *sociosimbólica* del adversario» (p. 32), el autor huye de la idea historiográficamente denostada desde